

CASA VIVA

REVISTA DE INTERIORISMO, DECORACION Y DISEÑO CONTEMPORANEOS

NUMERO 140 AÑO 13º ESPAÑA 2,90 € NUEVA EPOCA

SUEÑOS
DE PAPEL
LA FIESTA DE
CASA VIVA

IMPACTO

VISUAL PARA RENOVAR
LOS INTERIORES

DOSSIER: MESAS DE COMEDOR
ENCIMERAS DE COCINA: NUEVOS MATERIALES
MANILLAS: ÚLTIMOS MODELOS



PORTUGAL CONT. € 2,90





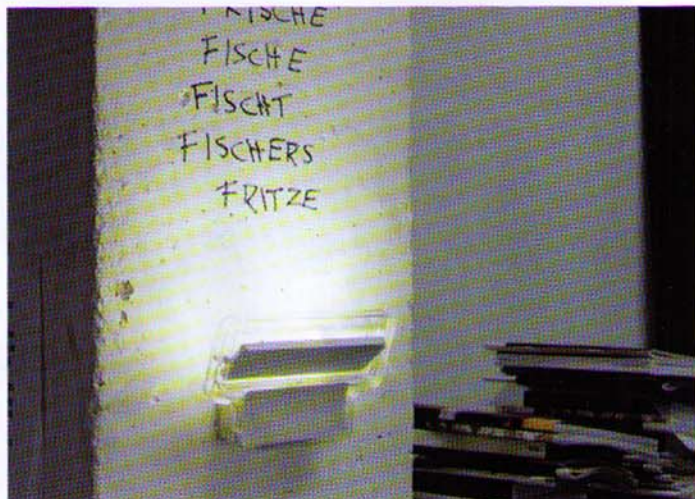
LAGRANJA

“NUESTROS
DISEÑOS SON
PARA VIVIR”

Entrevista: Meritxell Cárdbaba. Fotografía: Stephan Zähring

La simbiosis y el buen entendimiento que existen entre los dos fundadores de Lagranja, Gerard Sanmartí y Gabriele Schiavon, se traduce en un discurso único respecto a la privilegiada posición que ocupa su estudio en la actualidad, en el mundo del diseño. La espontaneidad de sus productos, así como la emoción e ilusión que plasman en cada uno de ellos proceden del amor por la profesión y de un oficio curtido a lo largo de los años, múltiples experiencias y una clara vocación que ha definido su vida profesional conjunta.

CASA retrato



Dos imágenes correspondientes al aplique Zoo que Lagranja ha diseñado para la firma Marset. Un nuevo concepto de iluminación mediante tres leds, realizado en policarbonato transparente, disponible en aluminio, blanco y naranja. El elemento urbano para soporte de bicicletas, Key, está producido por Santa & Cole.



El estudio Lagranja Design for Companies and Friends está compuesto, en la imagen de la página anterior, y de izquierda a derecha, por José Manuel Fernández Marín, María Ruiz Ulibarri, Mariana Allocco, Maite Ferrer, Jacopo Bortolato, Gerard Sanmartí, Gabriele Schiavon y Cristian Marin Santos, en la foto de la caja. ¿Cómo se os ocurre el nombre de Lagranja?

Fue una tontería. Nos conocimos en Fabrica (el Centro di Ricerca sulla Comunicazione del grupo Benetton) y el primer estudio que abrimos estaba en una calle que se llama Lagranja, en el barrio de Gracia, en Barcelona. Le dimos muchas vueltas al tema del nombre y todos los que se nos ocurrían nos parecían horriblos. Al final creímos que estaba escrito que nos teníamos que llamar Lagranja. Tiene ese punto de rebeldía asociado al diseño que buscábamos.

¿Es cierto que Lagranja nace en una playa del Pacífico?

Un año participamos en un concurso para diseñar una casa en un árbol en Hawái, nos seleccionaron y nos invitaron a ir. Estuvimos un mes allí, viviendo en una cabaña, y empezamos replantearnos la idea de lanzarnos y crear nuestro propio estudio. El entorno era espectacular, en medio de la selva, con vistas al océano, en lo alto de un árbol... Fue allí donde decidimos montar un estudio en serio y arriesgarnos en esto del diseño.

¿Cómo definiríais el estilo de vuestro estudio?

Es difícil. El estilo es la forma en que te ven los demás. Mucha gente nos dice que nuestros diseños son frescos y espontáneos; que hacemos un arte naïf. Nos halaga, pero no sabemos hasta qué punto nos interesa tener un estilo propio. Nuestro trabajo se basa en hacer diseños sencillos y sinceros, que nos hagan cuestionar cosas, de los que nos sentimos orgullosos a nivel formal y que huyan de lo rebuscado.

¿Creéis que vuestros diseños se pueden considerar minimalistas?

Tenemos mucho respeto por el diseño minimalista pero no nos consideramos minimalistas, aunque formalmente nuestro diseño es bastante depurado. Procuramos que en todo lo que diseñamos la idea prime por encima de lo demás y, a partir de ahí, jugamos con los colores y los materiales. Queremos que nuestros trabajos sean sencillos y por este motivo diseñamos desde los sentimientos. Creemos que el minimalismo se asocia más los proyectos hechos para fotografía, estéticamente muy tratados. Nosotros trabajamos desde un punto de vista más humano y espontáneo, pero con una depuración formal.

¿Vuestros diseños reflejan la mezcla de culturas de vuestros orígenes, italiano y español?

Más que reflejar nuestras respectivas culturas, manifiestan las influencias que ha recibido cada uno a nivel de

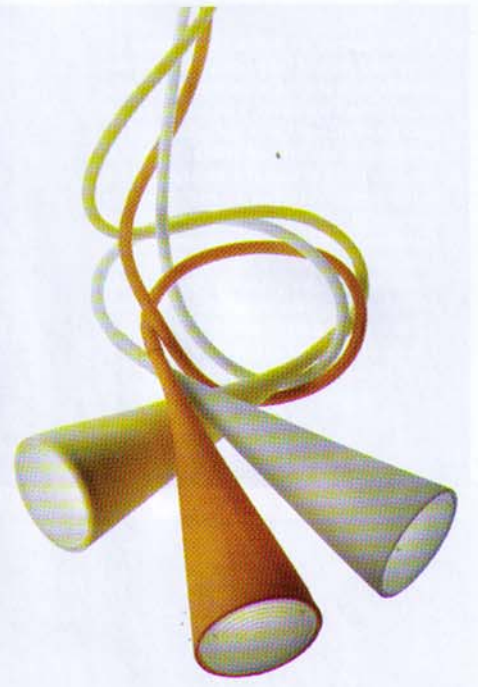
vida y de conocimientos. Nuestros diseños se aprecian de forma distinta según el lugar; cuando vamos a Italia nos llaman "los españoles" porque dicen que nuestro diseño refleja mucho el mundo de aquí, y aquí nos llaman "los italianos", porque consideran que tenemos muchas influencias de allí.

¿Tenéis muy definido qué aporta cada uno de vosotros a Lagranja?

La verdad es que no. Somos complementarios y todos los proyectos los llevamos a cabo de forma conjunta. Trabajar en equipo nos ayuda a seguir unas pautas de trabajo determinadas y a respetar las opiniones de los demás. Es muy importante tener una actitud crítica y saber valorar los juicios ajenos; creemos que esto enriquece nuestros proyectos.

En vuestra página web habláis de Fantasía Lógica para vuestro trabajo. Habladnos de ello, ¿cuál es su significado?

Un proyecto tiene que ser creativo y aportar siempre un nuevo punto de vista, pero siempre desde un planteamiento racional que nos permita aunar belleza y funcionalidad; que, en definitiva, cumpla con las necesidades básicas. Somos los únicos responsables de que nuestros productos sean estéticamente agradables y funcionen bien al mismo tiempo. Esto sólo se consigue cuando hay un perfecto equilibrio entre fantasía y lógica.



Lámpara de exterior Ufo producida por la firma Foscarini. Las sillas Lula son de aluminio en varios colores, para interior y exterior, en el catálogo de la firma Uno Design. Colección de luminarias Nimbo para Pallucco Italia Su singular silueta es el fruto de la superposición de dos carcasas de policarbonato con una superficie agradablemente rugosa al tacto.

¿Cuáles son las tendencias que mandan ahora mismo en diseño de producto?

No tenemos ni idea de tendencias y la verdad es que tampoco nos interesan. La misma definición de tendencia implica poca durabilidad. No nos oponemos a la moda; nos gusta y reconocemos que es interesante, pero no va con nuestra forma de trabajar. Buscamos que nuestros productos funcionen y nos emocionen; nada más. Si diseñamos algo que no nos emociona a nosotros, ¿cómo puede emocionar a los demás? Es en este sentido que no seguimos las tendencias.

¿Con qué materiales os gusta más trabajar?

Los materiales nobles. Pero depende de las necesidades de cada proyecto y de cómo se utilicen. Subordinamos los materiales a la idea general del proyecto y a la sensación que queremos transmitir. Nos gusta investigar en materiales sencillos que no valgan mucho dinero; en cómo se les puede sacar el máximo provecho, o en cómo darles la vuelta y utilizarlos de otra manera. No nos gustan las cosas muy artificiales, queremos que lo que diseñamos tenga un aspecto cálido.

¿Un diseñador nace o se puede crear?

Cada uno tendrá su experiencia y un punto de vista distinto, pero creemos que se nace. Hay que tener una cierta vocación, una disciplina, porque hay gente creativa y gente que no. En el diseño hay muchas partes: la creativa, la productiva, la de disciplina, la de gestión... Y cada persona ocupa su lugar en función de sus aptitudes. Los conocimientos se pueden aprender pero la aptitud no, y tampoco se puede enseñar.

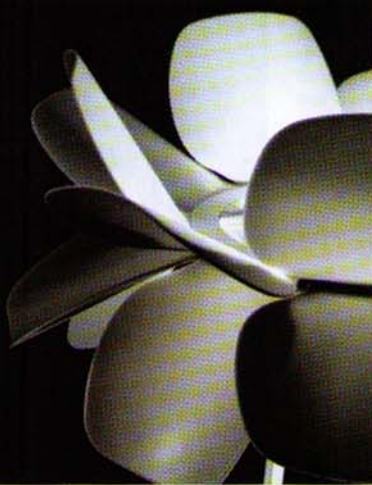
¿Cuál es vuestro discurso en la enseñanza? ¿Qué nociones básicas pretendéis transmitir a vuestros estudiantes?

Ilusión, motivación y observación. Si una persona no se detiene a observar es muy difícil que luego tenga una mirada crítica. Hay que evitar mirar el mundo de manera pasiva, porque de cualquier situación se pueden aprender cosas. Más que un trabajo es una labor porque, a pesar de que damos clase y creemos que es útil, pensamos que buena parte de nuestra disciplina que es oficio.

Uno de vuestros últimos proyectos ha sido el Oasis Cerámico de Casadecor, hablarnos de esta propuesta...

Hicimos un proyecto exterior que debía ser bastante icónico, escultórico y a la intemperie y pensamos en las casetas de playa que funcionan bien en el espacio.

La búsqueda de lo mediterráneo es el punto de partida para la remodelación de este local perteneciente a la cadena Pans&co. Las sillas están producidas por Concepta. Luminaria Infiore para la firma Estiluz: los pétalos, en policarbonato bi-inyectado, difunden y reflejan la luz creando inesperados efectos cromáticos. Funcional y extremadamente decorativa, se propone en las versiones de sobremesa, pie y techo. Mamba de Metalarte es una lámpara de lectura de pie y de pared versátil y sobria, realizada en fundición de aluminio con difusor de policarbonato.



Las descompusimos y las montamos una encima de la otra, para hacer una composición bastante caótica. Cada una de las cinco casitas, que contienen otros productos nuestros habla de una temática distinta, en torno a la sostenibilidad. Una trata de los rayos uva, del mar y de ponerse moreno; otra de un bosque metafórico; la que habla de las gotas de agua muestra paraguas-lámpara; la más austera se centra en la movilidad con la presencia del aparca-bicis; y la quinta es la de los microorganismos, las hormigas. Este trabajo ha sido muy equilibrado porque para nosotros los proyectos son un trípode formado por el presupuesto, el cliente y el diseñador. Si una de las tres partes falla, el proyecto cae.

¿Y qué nos podéis explicar de Zoo, la luminaria que acaba de presentar Marset?

Creemos que hasta ahora no se han hecho cosas demasiado originales y, por lo tanto, hicimos un aplique orientable, cuya luz pudiera ser directa o indirecta. El problema de estos leds de última generación es que dan mucha luz y calientan mucho, por lo que pensamos que debíamos crear una solución que permitiera disiparlo de alguna manera. Esta lámpara es un buen ejemplo de cómo trabaja Lagranja: aportando ideas nuevas y al mismo tiempo dialogando con la empresa.

¿Os preocupa la funcionalidad del producto?

Lo más importante del producto es que funcione; luego cada uno ve la belleza de manera diferente. Es importante que una lámpara dé luz. Si es bella pero no da luz, no es una lámpara. Nosotros nunca haremos cosas que creamos que son feas, porque va en contra de nuestros principios, pero cada uno tiene una idea distinta de lo que es bello o no. Además, hay muchos tipos de funcionalidades, porque la funcionalidad es un concepto muy amplio.

¿Tenéis una hora del día en concreta para poneros a proyectar?

A nosotros cualquier hora nos va bien, si estamos inspirados, cualquier momento es bueno. Pero intentamos sentarnos cada dos o tres días para dar forma a los proyectos que están en nuestras cabezas. Nos va bien para aclarar nuestras ideas y para coger una buena dinámica de trabajo. Hay proyectos que desestimamos demasiado pronto y, en cambio, luego, cuando se ponen en común y empiezan a tener forma, toman otro camino.

¿Qué es lo que más os gusta de vuestro trabajo?

Que permite muchas formas de interpretaciones del

mundo. Y que esta profesión tiene un componente importante de dibujo y maquetación, que permite jugar con los materiales y darles infinidad de formas. En definitiva, dejar volar la imaginación.

Personalmente, ¿qué os gustaría que os encargaran diseñar?

Gerard: una farola. Algo con un cierto cambio de escala estaría bien (Gerard).

Gabriele: un aparato o algo de electrónica, como un teléfono, una tostadora, un microondas. Es más formal y dista un poco de lo que hago ahora, porque no son conceptos ni ideas, sino un chasis.

¿Podéis adelantarnos alguno de vuestros proyectos futuros?

Estamos haciendo una silla muy bella para una empresa de aquí que nos ha permitido jugar bastante. Y un par de lámparas muy sugestivas... También estamos trabajando en una butaca de madera con un carácter muy artesanal, muy de ebanistería, que ha precisado mucha mano de obra; una pieza exclusiva. Y hasta ahora no habíamos realizado nunca algo tan artesanal y tan fino.